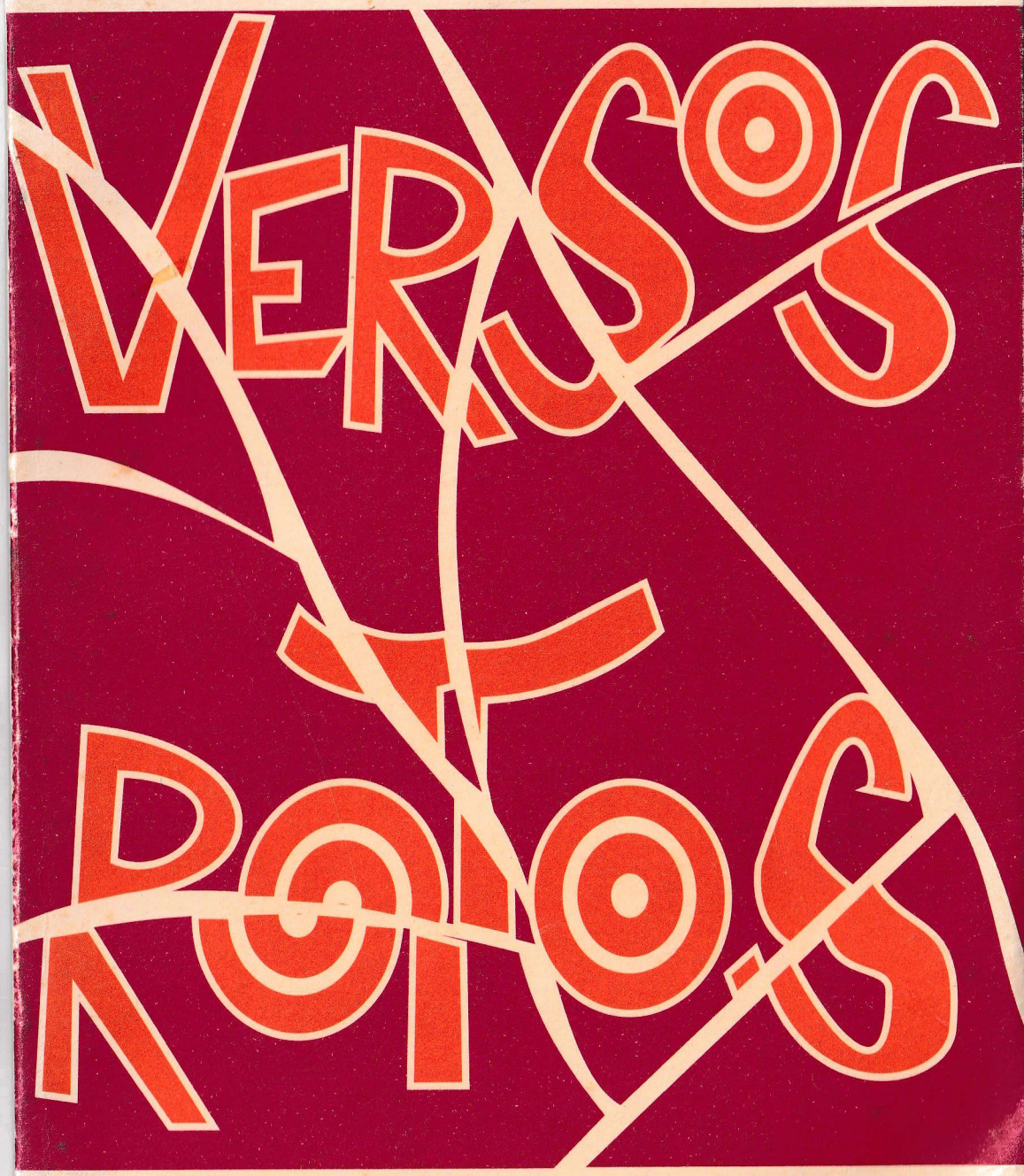
VERSOS • ROTOS



ERADIO GONZALVAREZ DE ARGAYO

Quiero ofrecer estos "VERSOS (Rotos, como muchas vidas) ROTOS" a todos los mineros del mundo.

A los mineros de ARGAYO DEL SIL, y en especial a un minero, a mi padre Nicolás y a mi madre Lucinda, esposa de minero, que supo superar con calma y temple la gran duda de todas las esposas de mineros: Verlo volver a casa vivo y entero.

Ilustración de Alex Alcibar-Arechuluaga

VERSOS ROTOS

Eva, que este poemario
inspire tus creaciones
diarias.
Eradio
23/6/98

ERADIO GONZÁLVAREZ DE ARGAYO

Es propiedad,
© 1994, Eradio Gonzálvarez de Argayo
Para la presente edición,
© 1994, Hora, S. A.
Castellnou, 37
08017 Barcelona

Primera edición: abril, 1994

ISBN: 84-85950-80-1
Depósito legal: B-14.284-1994
Impreso: Tesys, S. A.
Manso, 15-17 - 08015 Barcelona

VERSOS ROTOS

Versos rotos,
apolillados en papeles viejos,
cubiertos de polvo,
dormidos en la niebla,
que esperais el soplo divino
que os dé vida,...

(Versos mutilados que sufren,
que sangran
y se desangran en papeles
amarillentos y borrosos
borrosos y amarillentos.)

...¿Para qué quereis nacer,
para qué brillar a la luz del día
deformes, sin título, inacabados...?

(Versos sin sentido
esperan rotos,
entre borrones y tachaduras,
odiados y amados en silencio
levantar sus párpados muertos,
brotar a la vida...)

PASO EL POETA

Pasó por mi casa el poeta.
Lo recibí, contento,
con fuerte abrazo,

Comió poco, en silencio,
bebió mucho vino.
Tenía sed el poeta.
No comentó recuerdos,
ni contó nuevas.
Sólo me dijo que no tenía nada que decirme.

Dormitó largo rato
tumbado
sobre un montón de paja
a la sombra de un nisal.
Había envejecido su cara,
y la ropa
le quedaba ancha.

Se fue de mi casa
al caer el sol,
el poeta.
Recién encendido
dejó tirado un cigarro
en el suelo.

Se fue caminando el poeta.
Tenía polvo en las sandalias
y sudor en el vestido.
(Me gustaba su olor a hombre)
Se fue... sin prisa...
Lo ví alejarse,

consumirse,
poco a poco,...

No le quedó hueso sano alguno
ni gota de humo en las venas.
Se desangraba
el cigarrillo lentamente,
clamando clemencia al cielo
en retorcidos torbellinos,
enterrando palmo a palmo
en ataud de cenizas
su cuerpo de tabaco.

Lo ví alejarse,
consumirse,
poco a poco,...
poeta, cigarrillo,
se fue,... sin prisa,...

NI POR QUE IR

No tengo donde ir
ni porqué ir
a parte alguna.

Dejadme
sentado a la vera del camino.
Contemplando a los viajeros
no soy feliz; me divierto.

Seguir,
seguir corriendo cojos
arando con ruedas sobre el asfalto;
llegareis tarde.
Me río, viajero, me río de tí.
Escupidme a los ojos si quereis;
os seguiré viendo.
Soy espectador. Es mi papel.

No,... no quiero ser actor
ni porqué aprender a serlo.
Un montón de peonzas girando,...
eso quiero ser.
Girando, así, sin moverme del sitio,
girando, girando,...
a la velocidad de la tierra,...
mi cuerpo se achata por los polos,...
¡Fíjate qué orejazas tengo!

Esto sentado a la vera...
no, no estoy, no soy,
se ha derretido mi cuerpo
entre los dedos de los pies.

Estoy no sé donde,
existo desde no sé cuándo.

Dejadme
muriendo a la vera del camino;
que crezcan las ortigas
y se enreden las zarzas en torno a mi cuerpo.

No tengo dónde ir
ni por qué ir
a parte alguna.
Dejadme sentado.
Dejadme muriendo.

PLEGARIA PÓSTUMA

Cuando en mi cuerpo exprimido
no quede gota
ni jugo de espíritu,
mírame, Dios, con tus ojos,
sorbe con tierna mirada mi ser
que, volátil, se posa en la materia.

Moldea de nuevo mi vida: mi cuerpo y mi alma.

Mírame, por piedad, Dios mío,
que yo soy nada.
Mi cuerpo
descompuesto en polvo
reposa en materia muerta;
y mi espíritu
derretido en esencias
se desvanece sonámbulo
sobre el polvo de mis huesos;
en el polvo que es mi reliquia,
que es mi recuerdo.

Mírame y llámame junto a tí.
Amasa con tu mirada las cenizas
que fueron cuerpo y alma mía
y de nuevo forma mi ser.

Sopla fuerte Señor
las cenizas que descansan en la tumba;
que suba una nube de polvo
hacia el cielo,
y en el polvo mi cuerpo,

y en la nube mi alma,
y en tu presencia gozaré la eternidad.

Cuando en mi cuerpo exprimido
no quede gota
ni jugo de espíritu,
cuando mi cuerpo sin alma
sea volcán apagado,
escoria sin fuego,
sopla de nuevo con tu boca, Creador,
que revivan las brasas,
y vuelen al cielo las cenizas para adorarte,
pues es muy triste morir
pensando, creyendo, temiendo
que se muere para siempre.

sin puntos ni comas

sin puntos ni comasescribo mi v
ida d sin puntos nic omas des
ordenado y sucio garabeteo mi
vidacomoaprendí
entre borrones y tachaduras

yo no admito pretextos ni
pido excusas a nadie tampoco soporto
la crítica

me gusta ~~hip hip hip~~ la borrachera
encendidoelcigarro la mujer
desnuda sudando
y
muchas cosas más

vive tú como te obligas
yo sé que dosydossoncuatro
porque
me lo en se ña ron

ya no crecen árboles en el cielo
ya no existen centaurosy
g ira la tierraen torno al sol
no quiero vivir estacion ado
entreparéntesis
me duelen los dientes
de cenar ~~bocadillos~~

vive en paz prójimo
haz lo que quieras
yo no te pido excusas
escribe tu vida como sepas
pero por favor
noutilicesletrasmayúsculas

CASI NUNCA. CASI SIEMPRE

Casi nunca,
casi siempre,
creí que la tierra
era redonda.

Casi nunca,
casi siempre,
creí en los hombres.

Veni, vidi, vinci.
¡Ave, Cesar!
¡Morituri te salutam!
Mare Nostrum.
Finis Terrae.

Llegar, por llegar,
llegó, —llegaron,
Pedro y pescadores,
—herederos de sandalias—
el Cid,
Napoleón,
(Von Ribbentrop-Josfd Stalin) Hitler,
llegar, —por llegar—
llegó, llegaron, —allende los mares—,
escarabajos patateros,
el gusano de seda,
petróleo,
coca-cola y chupa-chups,
2001 odisea del espacio,
monopatín y gula-gú.

Llegó, —por llegar—

Wotjila, Jomeine,
la conquista de la luna,
la urbanización del mar,
autopistas en el cielo,
energía nuclear.
Se acabó Finisterrae, Mare Nostrum,
veni, vidi, vinci,
y todo lo demás.
Hoy ya nadie vence / a nadie. / Estamos todos vencidos.

AUNQUE SEA 31 DE DICIEMBRE

Nunca podría
decirte la hora
ni / de
tu muerte
ni / de
tu vida.
Nunca podría decirte
la hora de tu muerte
porque nunca pude
decirte ni siquiera la hora de tu vida.
Son las doce campanadas de una campana,
son doce uvas,
son doce badajos
chocando a la vez
sonando en miles de campanarios.
Cepas mutiladas de sus racimos,
uvas y cava,
cabe la pregunta,
cabe tal vez la respuesta.
Son doce más doce veinticuatro
las horas del día,
pero seguimos con la doce uvas,
blanco y negro,
día y noche,
macho y hembra,
positivo y negativo.
Nunca podría
decirte
la hora;
aunque yo voy creyendo que no existe.
Aunque no creo,
creo que son siempre las cero horas.
Puedes volver a empezar.

CONVIVENCIA

Hay tardes que compartimos
compartimos tarde algunas
algunas de las tardes las compartimos
las compartimos pero tarde
que sí hay tardes que hemos partido
partimos algunas tardes
compartido hemos yo que tú llegues tarde
(y yo te lo cuento por la noche)
por la noche compartimos el cigarro
rubio
y negro
y también se comparte la casa
y el trozo de limón
y las uvas
y la gaseosa
gas va y viene
y te tienes que levantar
ahí va qué mal huele
y dice dios que hay que compartir los malos
y los buenos olores
y nosotros nos cagamos
pensando que los demás no cagan
lo compartimos
pero tarde
hay tardes que compartir
hoy no tardes
en partir.

¿SERÁS TU LA MUJER AMADA?

¿Cuándo nos amamos?
¿Fue quizás ayer
o dentro de un siglo?
¿Hace cien años?,
no lo sé.

¿Recuerdos añorados?
¿Presentimientos bellos?
Ayer, hoy y mañana
se mezclan, confunden,
funden y bailan
entre mis dedos
enmarañando tus cabellos
sin poder parar
el tiempo
ni retener espacios
de tu cuerpo.

¿Fuiste tú?
¿Eres?
¿Serás
tú la mujer amada?
¿Fue un día? ¿Mil?
¿Mil veces milaños?
O serás? Fuimos?
La máquina veloz
no me impide amarte;
centrifuga mi cuerpo todo y seguimos estrujados
chupados
planchados el uno al otro
en la misma era pasada,
presente, futura,...

para siempre... eterna
aunque dure sólo segundos;
desde siempre y para siempre
girará en el polvo cósmico
ese segundo
mil segundos
mil veces mil segundos
abrazando,
uniendo, penetrando
nuestros cuerpos,
fundiendo, evaporando,
eterizando nuestro espíritu
nuestro cuerpo
en un solo beso
sin forma,
sin tiempo,... para siempre.

CREA, CREA, CREADOR

Dudó el hombre de sí
mismo. Penetró
en el túnel de la vida.

Convulsionado su cuerpo todo,
cerró los ojos,
entrando en el cero absoluto,
entrando en la obscuridad.

Va y ven. Va y ven.
Día y noche.
Principio y fin.
Choco-choco, choco-choco, choco-choco.
Va y ven. Va y ven.
Vámonos.

¿Renacerá la luz algún día?
¿Nacerán nuevas estrellas?
Dedo prodigioso,
creador dedo.
¿Retráctil, pequeño, grande, inmenso?
Suficiente, Creador.
Gimió de dolor
la montaña
retorciendo sus entrañas.
Terremotos, geiseres, corrimientos,
millones de asteroides
navegaron veloces
para encender una estrella,
para dar luz a la vida.

Cero y uno
hicieron diez,
y la montaña el resto
en sus entrañas.

Hízose la luz,
la vida recreó
más vida,
y se multiplicó en haces de luz creadora.

SI YO QUISIERA HACERTE EL AMOR

Si yo quisiera hacerte el amor
no te lo diría hoy
ni mañana.
Si yo quisiera
hacer el amor
contigo esta noche
te invitaría a un cigarro
y tú aceptarías.
Fumarías otro cigarro
y yo te daría fuego
contento.

Si yo quisiera...
No te lo diría.
Te invitaría a vivir
en lo alto de la montaña,
al lado del arroyo,
donde nacen los ríos,
y juegan las nubes con los árboles.

Si yo quisiera
hacerte el amor,
no te lo diría.
Viviría contigo
sin reloj,
sin hora,
sin días ni noches.
Escucharía contigo
la música de las aguas,
contaríamos las estrellas,
iría contigo a recoger flores,

iría contigo a regar el huerto,
estaría siempre a tu lado.

Iría contigo
a todas partes
si yo quisiera hacerte el amor.

CUMPLISTE SUS DESEOS

Mujer,
te expulsan, —pecadora—, del pueblo.
Nada ni nadie
quiere tenerte a su lado
ni verte.
Pecaron todos contigo
y todos te culpan
en silencio.
Tiesos, engarrotados
sus miembros
no te lanzan piedras;
sencillamente, te echan.
Buscarán tu sombra
en noches de calentura,
pero ya no estarás,
no te merecen.
Te llamaron puta.

No huyas.
Sé obediente,
cumple sus deseos.
No bajes la cabeza
ni te arrodilles más ante ellos.
Ponte bella
de cuerpo y espíritu
y cruza por medio del concejo
altiva;
no les odies,
no huyas,
te han traicionado
todos
han votado tu condena;

vete, sencillamente.
Pasea por medio de ellos,
penetra
con tu mirada erguida
sus ojos lascivos,
pero no les hables
ni digas adiós;
sigue tu camino,
y cuando hayas salido del pueblo
gira tu cabeza,
escupe al suelo,
y enséñales el culo.
No has pecado.
Fue el tribunal el pecador.
Ellos pedían.
Tú dabas tu cuerpo.
Vete en paz.
Si no conoces el mal,
no puedes pecar.

AL DEDO MEÑIQUE DE MI AMADA

No la quería
como era
no la amaba
ni deseaba
ni de día
ni de noche.

La no-quería;
quería no quererla
y quererla
sin querer.
Queriendo, —sin querer—,
que no estuviese,
que estuviese en el pasado
estando
presente sin estar,
sin existir,
sin existiendo nunca.
Recta y curva,
curva a la izquierda y derecha.
No la quería
de arriba a abajo,
la quería de abajo a arriba,
sin subir, sin bajar,
con un azul
y un negro
en los ojos y en los zapatos.
Quería su dedo meñique
como era ella;
como un dedo meñique
muy grande, pero meñique,
de la mano izquierda,

con una pintada de azul y negro.
Quería no quererla
no quería quererla
pero la no-quería.

Cero y cono,
otrocero y tronco de cono
y rombos,
y cuadrúpedos.
La quería cuadrúpeda,
megalópoda,
a cuatro patas,
alta como una mesa alta,
como un altar,
como un verde teñido,
como un rojo descolorido,
redonda con cuatro patas.

No eran y eran,
eran sin ser, sin estar
estaban los dos unidos
y sus muslos entrecruzados,
pero a kilómetros de distancia
sus cerebros.
Se querían
de lejos, muy lejos
a kilómetros,
y abrazados,
entrecruzadas sus piernas y brazos.

VISIÓN

Eran mil triángulos unidos,
paridos en cristal y barro cocido
y una melena
la de la mujer desmelenada en el centro
centenares miles de cabellos
millones de líneas rectas y curvas
que se cruzaban
abrazaban y besaban
y unían sus vientres

yo tenía los pies fríos
quise tocarme
con la mano derecha la frente
pero fue un amago
pues no encontré las manos
ni la frente
ni la boca ni el cuerpo
tenía los pies fríos
muy fríos

la melena crecía
remaba por salirse de aquel montón
de triángulos

llegaron a ser infinitos los triángulos
e infinitos los cabellos

hombre mujeres y niños
melenudos todos de cabeza
y todos con barba
melenudos de cuerpo brazos y piernas
danzaban

en un charco de lodo
se rebozaban
daban saltos de júbilo
reían
se carcajeaban a coro
me miraron todos de repente en silencio
seguía creciendo la melena de la mujer

los triángulos
cuadrados
cubos
figuras geométricas raras
encerraban cada vez más al mundo
fantasmas de tachaduras
se apoderaban de la tierra
y llovía
llovían centenares miles de cabellos
millones de líneas rectas paralelas
multicolores
que se cruzaban besaban
y unían sus vientres

hombres y mujeres
calvos de cabeza y cuerpos
comían y charlaban en silencio
todos separados
subidos todos
cada uno en su pirámide
en el mismo vértice
comiendo
charlando todos en silencio
y las moscas muchas
muchísimas moscas
zumbando zum zum zumbando

se estrellaban contra los cristales
de la ventana de mi casa

la melena
aquella melena de mujer
seguía creciendo
en una botella de cristal
y sus cabellos mojados
se pegaban a las paredes
a los triángulos
a las pirámides.

PARIÓ SOLA LA LOBA

En monte de nadie
parió sola
la loba
con miedo
en fría cobacha improvisada,
fuera de la madriguera
paterna,
repudiada
por toda la manada.

Parió sola
la hembra en el bosque.
Era joven,
primeriza madre,
y fuerte
y bella.

Con cachorro lobo vecino
retozó amorosamente.
Pagaría cara su preñez.
Papá-Lobo aulló fiero,
la mordió ferozmente,
Jefe-Lobo de cañada,
—lobo viejo—
hacedor de favores,
poderoso y avaro,
vengador y vicioso,
habíase relamido el hocico
al mear
y sellar el contrato de bodas.
(lobo viejo
no perdonaría.)

No se oían aullidos
ni olor
de manada amiga
ni enemiga.
Parió sola
la cachorra en el bosque
su primera camada.
Nacieron siete lobeznos,
hembras dos,
cinco machos,
iguales, iguales,
que cachorro novio amado.

Bajo "Libra" en el cosmos,
retrocedió "Escorpión" a izquierda,
conjuraron con "Lobo".
Fue noche estrellada,
recuerda la loba.
Era luz milagrosa.
Era luz Libra-Lobo-Escorpión,
que doró su cuerpo todo,
infló de sangre sus venas,
que llenó de leche sus tetas.
Aullando agradecida
estiró altiva
la hembra su cuello,
aullando agradecida,
erguido su hocico hacia el cielo.

Lloraba, sola, la loba,
amamantando a sus pequeños.
¿Dónde estás, Papá-Lobo,
Mamá-Loba?
Jamás comprendisteis

mi preñez de primavera.
No quise revolcarme en el bosque,
saltar y jugar
con lobo viejo vicioso.

Joven cachorrilla madre,
sigue amamantando, tranquila,
a tus hijos. Son tuyos
y de joven lobo cachorro
que muy cerca de tí
—emocionado—
—como primerizo padre—
vigila celoso,
sin atreverse siquiera
a lamer a sus lobeznos.

COLECCIONISTA DE MUERTOS

Habido ha
y habrá muertos.
¿De qué vivirán los vivos
si no?
Habido ha, hay
y habrá vivos,
si no, no habrá
más muertos.
Aumentan los muertos
gracias a los vivos;
y los vivos crecen
y se multiplican
gracias a los muertos.
Habido ha, hay
y habrá muertos
en el aire que respiras,
debajo de tu cama,
en las cuevas de tu boca,
y dentro de tu camisa.

Carne muerta en la nevera,
cortadita, planchadita,
cadáveres congelados
para guisar y comer mañana,
asaditos, cociditos.

Sobre, en, cabe,
dentro de tu cuerpo
todo es vida y muerte,
ataúd ambulante,
y los ojos de tu cerebro
no lo quiere ver ni saber.

No temas la muerte.
Ya eres el vivo.
Ya eres el muerto.
Tú eres la pieza que falta
en tu colección.

Llegará la muerte completa,
quirófano, nevera, forense,
congelador,... ataúd...
y te comerán los vivos
que ya llevas dentro.
Incinérate, si no,
arderás vivo,
y arderás muerto,
por dentro y por fuera.
Es fácil.
Frío y calor.
Vida y muerte.
Círculo redondo.
Colección completa.

RITO EN BISIESTO

Todos, aquella noche,
nerviosos,
liaban cigarrillos.

Sobrevoló sobre ellos el **espíritu del pajarraco**.
"Cuatro" era la clave

de aquella fiesta secular.
Cuatro mujeres
y cuatro hombres
morirían sacrificados
y a las cuatro de la mañana
de aquel día
y cuatro de abril.

Compañeros de destino,
hermanos de religión,
virtudes y vicios,
compartían una vez
cada cuatro años
en fiesta esperada, desesperados,
sorteo, muerte y sangre,
en rito habitual.

El **espíritu del pajarraco** se cernía sobre ellos.
Todos liaban nervioso sendos cigarrillos.
Se aproximaba la hora.
Brindaron y se abrazaron,
saltaron, brincaron,...
giraron en el suelo
hombres y mujeres, vivos y muertos,
bailando en orgía de sexo, sangre y alcohol.

Bebieron la sangre del sagrificio,
todos estaban borrachos.
(Menos los muertos)
El **espíritu del pajarraco** se apoderó de ellos.
Era ya la madrugada,
Todos dormían, amontonados,
todos,... plácidos,...
cuatro ojos más cuatro ojos
colgados de la rama de un árbol,
vigilaban abiertos.

No sufrirán daño ni bien,
dormirán plácidos
hasta el próximo día cuatro
del mes cuat$_{ro}$ del año cuatro,
vigilados por cuatro ojos de varón muerto,
y por cuatro ojos de hembra muerta
en orgía de sangre y sexo,
en la gran orgía
del **espíritu del pajarraco**.

PROFETA

No digas tu nombre
a nadie. Esconde tu mirada
en el fondo de los ojos del león.
Estira tu cuerpo en tierra
sobre brasas de carbón,
coloca tu lengua entre dos ascuas,
y aguanta en silencio el dolor.

Ya sin ojos, ni lengua,
con todos tus miembros puros,
mata una cabra virgen,
bebe su sangre,
cubre tu cuerpo con su piel,
sin cortarle las pezuñas,
y cuelga sus cuernos al cuello.

Esquila tu pelambrera,
afeita tu cabeza
pintarrojéate luego,
compra una oveja blanca
madre de seis corderos machos,
y paséala descalzo,
por toda la ciudad.

No lleves armas ni comida,
ni bebida ni dinero,
el espíritu del pajarraco
velará por tí.

Paséate cada día
siempre con la oveja,
siempre vestido de cabra,

por las calles y aceras,
tiendas y bares,
metro y autobús.
No hables nunca,
aunque te llamen loco,
no digas tu nombre a nadie,
a nadie,...
Busca entre tus huesos,
escarva entre tus dientes,
tal vez sin saberlo
eres profeta.

No morirás jamás;
verás crecer este mundo,
desaparecer girando
y multiplicarse en otros nuevos.

No hables nunca,
no digas tu nombre a nadie.
El **espíritu del pajarraco**
velará siempre
por siempre de tí.

SUICIDIO

Lo vió de cerca,
asomado al balcón de sus pestañas.
Noche negra, pintada
de negro.
Oscuridad teñida
de negro.

Salió voluntario.
El espíritu del pajarraco
revoloteaba
en torno a su cuerpo.

Su negro sombrero
tocaba el cielo;
caminaba tranquilo, despacio,
pisaba paso a paso
la tierra
con los zapatos a oscuras.
Zapatos y sombrero
unían tierra y cielo.
(Y dentro, el hombre.)

Lo vió claro, a oscuras,
de cerca, muy de cerca.
El espíritu del pajarraco
le roía muy por dentro los huesos.
Quitose el sombrero,
descalzó los zapatos,
desnudose de camisa,
pantalón y calzón,
camiseta, calcetines, guantes.

El espíritu del pajarraco
inundó su cuerpo entero.

Cortó con un puñal sus pies,
primero el izquierdo,
(para evitar dolor de muelas)
luego el derecho,
y los calzó en los zapatos inservibles.

Arrancó de un tirón
la peluca,
y la colocó en el sombrero.
Arrancó ambas piernas a la vez
y a la vez las introdujo
en el pantalón.
Pecho, abdomen
y brazos
con más problemas rebujó
en la camisa sangrante.
¿Tal vez dudaba?
Continuó. Continuó.
Descodificó su cabeza.
Ya podía, por fin, pensar.
Ya podía desnudo
entrar en el círculo;
el **Gran Pajarraco** lo recibiría.

Entró la cabeza sin cuello,
sin ojos ni orejas,
ni boca, mandíbula ni lengua,
cabeza gris y viscosa,
entró en el círculo
y giró sin fin
sin principio,
en su nueva vida.

SOMBRERO

¿Ha visto, —Usted—,
algún ciego
alguna vez
de qué color
es mi camisa?

—Burro,
que los ciegos no ven.
He dicho Usted. (Verde a cuadros.)
La mujer del viudo,
—cierto—
cría malvas. (O criaban.)
Las de ahora
se acartonan. (Hormigón, hormigón.)
¿Cría malvas el cuerpo muerto?
¿O la tierra?
¿Y entre ladrillo-hormigón-ladrillo?
No, eh,... (pared, pared).
Y si es muerto el cuerpo,
¿Por qué crías malvas?
Y si es la tierra,
¿Por qué no está
rodeada, bordada, tapizada, (chorrada)
florecida, tupida, recubrida, (parida)
de malvas?

El color de mi camisa es verde,
a cuadros,
Usted la ha visto;
conclusión:
Usted no es ciego.
De acuerdo. ¡Chapeau! (Sombrero).

¿Ha visto Usted cuadros verdes?
¿Rombos azules?
¿Triángulos color canela?

Pero oiga,
¿Y lo de las malvas?
"Malvas" (A secas).
"Vas-mal" (Al revés).
¿Crecen o no crecen?
¿Quién las cría? (Y ellas se juntan).
¿O es un invento?
¿Ha visto algún muerto
criando
malvas, lechugas, conejos,...?
Está muerto.
¿Por qué cría pues?
Rumíeselo. Y conteste.
—Oíga, y Usted, (habla el otro)
¿Por qué me pregunta esto
a las tres de la madrugada?

RESPUESTA

Estamos. Somos.
¿Dónde?
¿Dónde estamos?
¿Estamos?
Ni madre ni padre
sabe darnos
la respuesta

Tu madre tierra,
tu padre cielo,
saben.
Existes. Eres.
Una gota de agua,
un puñado de tierra,
un rayo de sol,
una estrella,...
la vida y la muerte.
¡Ahí tienes la respuesta!

DOC. ¿QUÉ ENFERMEDAD TENGO?

Que si no duermo
que si ahora el izquierdo
—el pie—
que si ahora el derecho
—el ojo—
no quiero tocar el timbre
¿Recuerdas aquel día?
estamos mirando
flores blancas
y rosas
espachurradas en el suelo
y pisadas
de elefantes y palomas
juego de niños
y la abuela no fuma
y una pareja con gafas oscuras
y una colilla en el suelo
y los patos y los platos
sin atender ni fregar
que si me duele aquí
que si me duele otra vez.

Respuesta diagnóstico
tiene ochenta y cuatro años
y subes y bajas
de la consulta
y guardas cola
y turno
juego de niños
en el jardín mojando el culo
y las botas
y una paloma muerta

y un elefante defecando
y que me duele aquí y allí
y el doctor que la llama
es su turno:
Así de fácil es morir.

UN MUERTO EN EL ESTÓMAGO

Llevo un muerto
en el estómago.
No sé
si lo parió mi madre
o es herencia paterna.

Mi muerto me ha dicho
que está muy vivo;
kilómetro a kilómetro
se va haciendo grande
con todo mi cuerpo.

Coarta mis actos
cuando quiere
y me escupe en la boca
siete veces al día.

Vé por mis ojos,
y habla por mi lengua;
ortiga con su aliento mi tráquea,
araña mis huesos con sus movimientos
y su orina navega
con mi sangre, venenosa, por mis venas.

No me preguntéis
los huesos que tengo en la boca.
No lo sé, ni quiero;
sólo sé que tengo
pies en la cabeza,
dientes en el cerebro,
nariz en la barriga,
manos en el corazón y dedos

muchos dedos que me oprimen
y clavan sus uñas-
Sí, también tengo, tengo una rosa entredientes.

A veces el muerto vive
y el vivo muere.
A ratos mueren los dos
y con frecuencia los dos viven,
discuten,
se matan...
(intentan matarse)
No resucitará jamás
el muerto.
Morirá conmigo,
se pudrirá poco a poco
y yo lo enterraré
en un water.

Dejadme sentado donde estoy,
no me déis los buenos días.
Me ha crecido la barba,
tengo callos en los ojos
de tanto mirar
y la piel se me cae en arrugas.

Los cristales de mi casa
están rotos
y los murciélagos
han hecho sus nidos en las perolas.

Llevo un muerto en el estómago,
en la cabeza,
en el tuétano de los huesos,
que vive y muere conmigo.

Vivo y muerto cohabitan en el mismo féretro,
hasta que el uno muera y resucite el otro.

Dejadme sentado donde estoy,
no me déis los buenos días
ni me tengáis miedo;
soy uno más como vosotros
que llevo dentro, muy dentro,
un hombre muerto.

HORRIBLEMENTE LARGA
HORRIBLEMENTE ABURRIDA
HORRIBLEMENTE HORRIBLE

Aquella noche
fue horriblemente larga.
Más larga
que un millón de segundos paseando
uniformados todos y en fila india.
Y con corbata,
uno tras otro,
pero un millón de segundos.

¿Nunca ha visto Usted
un segundo con corbata?
Es muy aburrido contemplarlo.
Son todos blancos,
con un corbatazo
y bigote negro.
Hay segundos redondos,
segundos achatados,
unos se ríen mucho,
gastan bromas al segundo
que les precede
y se rascan la nariz
si Usted los mira;
otros segundos caminan muy serios,
y no sonríen a nadie.

Esta clase de segundos,
—los que no sonríen—
huelen desde lejos,
son muy largos, muy largos,
y rinden muchísimo.

No suelen esconder nada,
pero con paciencia,
en una noche horriblemente larga,
puede encontrar
sorpresas curiosas.

Animo,
desate
el nudo de la corbata
al primer segundo
que vea por la calle.
¡Se aburrirá horriblemente!
Se le hará horriblemente largo.

Creo que no me entiende.
Aquella noche fue horriblemente larga,
tanto,
como por ejemplo
los cuatro pelitos cuidados
de un segundo calvo.

HAN LAVADO MI MANO

Fue el pasado fin de semana.
Mandé el pantalón a lavar.
Desgraciado de mí,
olvidé mi mano derecha
en el bolsillo
del pantalón.

Han lavado mi mano
con el pantalón.
La han rebujado,
estrujado y golpeado,
planchado con hierro candente.

Pobrecita mi mano
hoy me la han devuelto;
no tiene gota de sangre
ni hueso sano alguno

Está chupada,
tiene frío,
tirita, y parece asustada.
Se ha engarrotado el dedo gordo
entre el anular y el índice.
Pobrecita mi mano derecha,
parece la de un paralítico,
parece la de Santa Teresita.
¡No me sirve de nada!
La he metido en el cajón del ropero.
La cogí con ambas manos
y al guardarla con cuidado
se ha retorcido en último adiós
como un rabo de lagartija.

¡Adiós, mano derecha!
Me has ayudado mucho,
pero ahora
no me sirves de nada,
te han sacado la tinta de las venas,
estás disecada,
mi querida mano derecha.
Desgraciado de mí,
mandé el pantalón a lavar,
y olvidé mi mano derecha
en el bolsillo del pantalón.

EL HOMBRE MECÁNICO

Llamó al timbre el desconocido.
Era forastero.
Dijo llamarse "el hombre mecánico"

Abriéronle la puerta.
Toda la familia
le hizo corro.
En silencio le contemplaron
largos días, meses, años...
El hombre mecánico
no hablaba nunca,
no sonrió jamás;
estuvo
en aquella casa
desde que entró.
Nadie podía echarlo.
No exigía mucho el forastero:
trabajo, trabajo, trabajo...

El padre hacía horas
en la fábrica,
la madre ganaba propinas fregando
escaleras de ricos...
todos los hijos trabajaban desde que tenían
diez años.

Reptando, resbalando,
hacía su camino pegajosamente
el caracol.
Caminaba el cornudo lento y aburrido,
pensativo
por el césped,

caracol, col, col,

dejando asqueroso rastro
de mocos y polvo.

No hablaban
ante el hombre mecánico
del hijo mediano;
(el mal parido) no tenía sangre de esclavo —decía.
Abandonó trabajo y hogar. Se fue.
Fue mal hijo.
Sus hermanos nacieron trabajadores.
El no. Y se fue.
No huyó. Pero, no estaba
rezando por la noche
al hombre mecánico,
ni por el día rindiendo tributo.

Un montón de niños
chapoteaba en el barro
con traje de primera comunión.

Llamó en su casa
el desconocido.
Era forastero.
Dijo llamarse "el hombre mecánico".

Se le abrió la puerta, y la otra, y la otra,
y la otra,
se le abrieron todas las puertas
de la ciudad.

Y DIOS CREÓ EL MUNDO

Dedos,
muchos dedos,
amarraban
el mango del pico embrujado.
Dedos,
muchos dedos,
(infinitos más uno)
amenazaban
al mundo durmiente.

¡Zás!, ¡Zás!, ¡Zás!
Truenos,
relámpagos,
postillas sangrantes,
huesos rotos,
pedazos de granito, de hierro,
volaron por los aires,
abofetearon el rostro
del picador.

Brotó como geiser
la vida,
salpicó obscenamente
la boca,
los ojos,
el pecho y las piernas
del dios picador.

El azul se rompió en rojo,
el sol vomitó estrellas
y la tierra parió
por millares de heridas

millones de seres.
Como una ametralladora
escupía hombres a carcajadas.

Chorreaba vida
el picador.
Hombres, mujeres y niños
goteaban de sus músculos,
goteaban de todo su cuerpo,
rozaban y se amasaban
unos contra otros todos los vivientes,
y teñían de sangre y vida
palmo a palmo
todo el universo.

Picos y palas,
excavadoras,
tanques de guerra
hozaron con furia en la tierra
durante seis días y seis noches
sin principio,
sin fin,
sin fatiga,
y seguía brotando la vida,
y estrellándose contra el pecho
y el vientre
del dios creador.

53.635

53.635, capicúa asesino
número maldito
que sin yo pedirlo
ni poder impedirlo
me ha sido asignado.

Engarrotado y paralítico
como tus retorcidas cifras
bostezo
sin poder taparme la boca.
Encarcelado en tus fronteras
ni con ni sin
aranceles
me permites momento alguno de libertad.

Retorcida máquina,
computadora ciega,
tus alambres traspasan mis venas
injertando corrientes venenosas
y mis ojos relampaguean
como semáforos intermitentes.

Gotean los días lentos y aburridos
y yo, 53.635,
hozando con mi hocico
en el abono de mi pasado
voy sumando mis días cada noche,
voy sumando mis noches cada día-

Cinco,
tres,
seis,

tres,
cinco... ¡Qué pobre mi existencia!
Suman veintidós mis cifras,
multiplican mil trescientas cincuenta,
mil trescientas setenta y dos: Valor de mi cuerpo.
Cincuenta y cuatro mil
novecientas ochenta y cinco: Valor de mi espíritu.
Cincuenta y cinco mil siete:
Valor total de Yo.
53.635, ¡Por qué debiste caerme en suerte a mí?
Tus raíces abreban en mi cerebro,
navega venenosa tu savia por mis venas desde niño,
aprisionas mis piernas,
mis manos y mi lengua,
camino, hago y digo
cuanto vosotras, cifras muertas
me ordenáis.

Eres mi dios cotidiano
al cual odio, escupo,
crucifijo...
pero siempre resucitas,
número maldito,
me martirizas,
me atenazas,
me odias tanto como yo a ti.
Desgraciado número uno: Adán,
desgraciado número dos: Eva,
en un bocado de manzana
se atragantó vuestra existencia;
y el tres mató al cuatro,
el cinco se casó con el tres...
de padres asesinos... seis, siete, ocho, nueve, cero.

Hombre, mujer, niño,
estás en el fichero,
estás computado.
Humanidad, tierra,
horrenda máquina de parir números,
¡qué pobre es tu existencia!
53.635, número maldito,
matrícula mía
del fichero asqueroso humano,
envuélveme
entre tus retorcidas cifras,
asfíxiame, ciégame, mutílame,
haz lo que quieras,
pero pronto,
no me hagas sufrir más,
número maldito, capicúa asesino: 53.635.

GOTERAS...

Me ha llamado mi amigo.
Hay goteras en su casa.

Cuando llueve
le mojan la colcha
y las mantas.

Ha sido muy fácil de arreglar.
He colocado su cabeza
en el tejado
sobre el agujero.

Ahora duerme tranquilo
mi amigo
en la cama.
Ya no llueven gotas
en la colcha
ni en las mantas.

Duerme a gusto;
fue fácil de arreglar,
coloqué su cabeza en el agujero;
su cuerpo duerme tranquilo,
seco,
contento...
Me dice que la gotera
no le creó nunca más
dolores de cabeza,
y me dice que tiene,
que sueña, felices sueños.

EL GATO

Contemplé largo rato
al gato.
Lo ví triste.
(Arrepentido de la vida,
diría incluso):

¡Pobre gato! Tenía
sueño.
Estaba delgado el gato
tumbado en una piedra
al lado de mi casa.

¡Eres un gato!,
le dije con desprecio.
¡Eres un hombre!
me contestó
riéndose;
y se puso a dormir.

Yo no encontré mi cabeza
y por ello
no pude dormir
en toda la noche.

"CRISIS EN EL CIELO"

(Simulacro del primer acto de una obra de teatro que posiblemente ya se representó hace miles de millones de años.)

A MANERA DE PRÓLOGO

CORO. Ave María, gratia plena...

PECADOR. ¡Basta! ¡Basta!
Ya no hay más plazas
ni en los cielos
ni en los infiernos.
¡Basta ya de rezar... y murmurar!

LOCUTOR. Sólo quedaba en el planeta tierra
un ángel.
No describo su cuerpo,
pues tenía dolor de vientre
y muy mala cara.

Por arresto
le tocó hacer la guardia a él.
(El último ángel que haría guardia
en el pico más alto y helado de las montañas de la tierra.)
Quedaba él sólo,
de miríadas y miríadas de ángeles,
buenos y malos.
Infló los regordetes carrillos,
el ángel gordinflón,
tocó su trompeta apocalíptica,
y voló hacia los cielos el último ángel bueno,

y una nube de mierda
a velocidades diarreicas
hacia la tierra.
(era de los "buenos")
(los ángeles malos no ponen mala cara
cuando pecan y se les arresta)

ACTO PRIMERO. ESCENA PRIMERA.

NIÑO N.º 1. Mamá, mamá,
hay crisis en el cielo.
Se han unido los ángeles buenos y los malos.

AUTOPSIA

Tenazas.
Serrucho.
Martillo.
(¡Cómo "xeira"!)
No des tan fuerte.
Martillo de goma.
Así.
Sácale todas las algas
del intestino.
Exprímelas.
Quítale la colilla de los labios.
¡Cuidado!
¡Ha saltado un sapo!
Cogerlo.
Patiatarlo.
Emborrachar al sapo
con cloroformo.
Bisturí.
Serrín.
Sí, analizo el cerebro,
limpiar.
Tornavís, tijeras, cizalla, torno, plegad ora,
grapas,
serrín.
Más serrín.
Fue un golpe en el cerebelo.
Un solo golpe.
Muerte instantánea.
Mi bloc de informes.
"Muerte instantánea.
Firmado Yo, el Doctor."
Grapas, martillo.

Coser.
Ciérrale las persianas,
que no se vea el barrigón destripado.
Pégale la peluca.
Córtale la lengua,
no interesa que hable.
¡Y el sapo?
Lo tengo en el bolsillo.
"Regálaselo al périto del seguro,
no nos sirve de nada,
no creo que aporte pruebas
en nuestra contra."

CENTRO QUIRÚRGICO NÚMERO DOS DE ESTA CIUDAD
CUIDADOS INTENSIVOS
"SE RUEGA SILENCIO"

Se miraron ambos a los ojos
recuerdos bellos de infancia
los zapatos nuevos
cuentos de hadas y muñecas vivas
recuerdos bellos

rugía con rabia
el reactor
con fuerte dolor de muelas
el avión no despegaba
se salían de sus órbitas
los ojos del paciente cerrados
silencio total no se amaban
vivían juntos
no amaban a nadie
los zapatos nuevos
cuentos de hadas y muñecas vivas
recuerdos bellos

sonreía
alguien
tal vez
muy lejos

es igual
estoy preocupado
escandalosamente preocupado
pues llevo en silencio dos años
y no se me caen los dientes
seguía cortando el médico

cuatro ojos cosían
cuentos de hadas y muñecas vivas
y un hombre muerto
y un trago de tierra en la boca
recuerdos bellos

tal vez sin saberlo tú
estabas muerto
en la mesa del doctor
en la mirada fría de tu hijo
bebiendo una garrafa de vino

silencio en todo el hospital
se oye la voz linda de la enfermera
altavoces
    "un hombre ha muerto"
    quítense los calcetines todo el mundo.

VIAJE ETÉREO

No tuvo tiempo
ni ganas tal vez
de seguir viajando.
Los railes de la vía
no aguantaron más.
Máquina y vagones,
catenaria, traviesas, tornillos...
se arrugó todo en un segundo
a cámara lenta ante sus ojos.
No tuvo tiempo de impedirlo.
Se acabó de repente la vida.
Tres minutos y medio
duró su viaje
del ser a ser-otra-cosa,
del ser, al no-ser-lo-mismo.

Aullidos, luces, colores,
amasijo de hierros,
huesos rotos, sangre,
sopletes, bomberos,
fotografías, recuerdos...
Todo era distinto,
ya no tenía cuerpo.
Era gaseoso, etéreo, invisible...
era vapor de agua,
hierro, azufre, calcio...
polvo cósmico.

Giraba, giraba...
viajando hacia el pasado,
lo vivía como presente,
mezclando

pasado-presente-futuro.
Tiempo y espacio
jugaban al escondite;
el sol brillaba rojo,
la luna era azul,
bola verde la tierra,
negra, amarilla,
veloz
que se desplazaba y trucaba
en colores rojos, verdes, amarillos.

Nadaban los peces en las montañas,
las aves volaban en los océanos,
y los hombres no lo veían
hasta que estuviesen muertos,
ni creían,
pero dentro de sus casas
crecían bosques de árboles,
brotaban manantiales de agua,
y ardían volcanes.

FIN DEL MUNDO

No había huellas
de caballos en el cielo
aquella noche.
Bajé sediento al río,
pero no bebí
ni una sola letra del alfabético.
No había huellas de caballo
ni en el cielo ni en la tierra.
Sin embargo los árboles
tiritaban
con pezuñas de acero.
Siete trompetas
lanzaron sus dardos a la vez.
Se me hicieron nudos en las venas
y la sangre me hervía
como en lagunas muertas.
Comenzaron los caballos
a relinchar furiosos,
tacharon con sus huellas
cuantas frases
había escritas en el cielo:
no dejaron ni una estrella.
Respiraron angustiadas
las montañas
con fuerte dolor de vientre
y escupieron y vomitaron
cuanto tenían dentro.
Sudé, sudé mucho
de fuera hacia adentro:
los intestinos se me llenaron de agua.
No me desmayé.
(Un árbol fue testigo):

No sé si ocurrió algo más.
Sólo recuerdo
que empezó a derribarse
la Torre de Babel.
(Y los caballos relinchaban
en lenguas extrañas).

POEMA AL BOLÍGRAFO

Quedaste sin sangre en las venas.
Araste con tus pies en el polvo
de la palma de la mano
de tu dios.

¡Qué frases,
qué versos
dejaste escritos?
Te vi impasible,
con todos los miembros sanos,
mordido —quizás—, y arañado
en la cabeza;
abrí tu vientre
y sólo había una vena
vacía
con gotitas de sangre seca.

¡Bolígrafo!,
fuiste librè:
Yo te dirigía tan sólo;
podías escribir
de la forma que quisieras:
fina,
letra gruesa,
rebelarte
contra tu dios y escupir
contra el papel salivazos azules...

Esclavo de mi mano
nunca pudiste mirar a tu interior
y así nunca saber,
—como los hombres—

los grados de vida que te quedaban.
Se consumió tu alma,
se apagó tu vida, lentamente
como un termómetro
cuando llega el frío,
sin darte cuenta.
Ahora tu cuerpo es un féretro,
y tu alma vacía,
un plástico hueco,
inservible.

Tu espíritu se ha derramado
en huellas retorcidas
sobre papeles blancos, inútiles.
Has sido creado
para arrastrarte por los suelos,
y en tus huellas
calcar la impronta de tu dios,
escribir la historia de tu dios.

Caíste en mis manos;
si otro dios te cogiera
habrías sido tal vez bolígrafo famoso,
o un miserable bolígrafo,
o quizás a estas horas
tendrías sangre en el alma;
quizás también
habrías andado
peores caminos,
y no tendrías ya cuerpo
ni reliquia de alma;
o estarías en un escaparate
inmóvil,
sin dios,

sin vida,
sin muerte, eterno.
Pero caíste en mis manos,
bolígrafo muerto;
he sorbido tu sangre,
mas no tengas pena,
con todos los dioses tendrías
la misma suerte o similar;
eres esclavo.

Cuando dios te creó
una máquina puso una marca
en tu cuerpo,
una forma, figura, color...
y los hombres un precio.

No, bolígrafo, no eres libre.
Vete en paz. Emprende el viaje
camino de la nada,
amortajado de no-ser,
pues tus huellas
no son tuyas, son de tu dios.

POEMA AL CIGARRILLO

Fabricados en serie,
empaquetados por familias,
saltais al mercado,
pobres cigarrillos.
Cigarrillos pobres;
ni el cuerpo que sostiene vuestro nombre
os pertenece.

Las máquinas
os dividen por marcas;
los hombres
os valoran por el sello.

Sois objetos,
sólo objetos,
instrumentos baratos para matar el ocio.

Un fósforo
os insufla vida activa con su aliento.
(Como Dios-Creador a Adán,
como Dios-Creador a Eva.)
Ya existías;
era un no-ser en espera —pasiva— de ser;
ahora es un ser, en espera, —pasiva también—, ¡qué pena!
del no-ser.

Te han dado vida,
te han condenado a muerte.
Clamando clemencia,
abandonado,
te desangras en un cenicero de barro,
o de plata,

total, ¡qué más da!;
o en los labios de un albañil,
o de una prostituta,
o de un ministro,
total, ¡qué más da!

Eres, como el hombre, insignificante,
y al fin serás polvo,
como yo,
como todo mundo.
Desde que naces,
desde que vives,
se rodea a tu cuello
una negra corbata asesina,
corbata que recorre tu cuerpo
palmo a palmo,
te mancha de sangre gangrenosa,
de polvo,...
y te asfixia;
entierra tu vida
en tu mismo cuerpo.

Siempre has estado muerto;
primero enterrado
en ataúd de tabaco,
ahora en ataud de cenizas,
y tu alma, ya sin cuerpo,
deja para siempre de existir.
Desde que naces,
desde que vives,
mueres lentamente en las manos,
en los labios de tu dios.
Tu dios te da vida, —cierto—,
pero apura también tu muerte.

No eres más que polvo,
transformado en vegetal
y de nuevo serás polvo,
descansarás en unas cenizas
que no te pertenecen,
que no pertenecen ni a dios.

Sí, mueres lentamente,
y tu dios, por compasión,
por rabia,
aplasta tu cabeza,
—rescoldo último de vida—
contra un cenicero,
o te pisa sin darte importancia,
y termina tu lenta agonía.
Exhalas un último torbellino,
plegaria póstuma de humo,
y dejas para siempre de existir.
¿Crees cigarrillo
que tu dios te olvidará?
Jamás,
porque jamás se acordó de ti.
Únicamente te utilizó,
te dió vida,
te condenó a muerte.
Es triste tu existencia,
pobre cigarrillo,
naces inconscientemente,
sufriendo vives,
y mueres maldiciendo.
(Como los hombres.)

AL MINERO

Hijo de minero soy.
Llevo carbón en mis venas.
Recién nacido, aún desnudo,
me tomó mi padre
en sus manos negras.

Su labios, —volcán ardiente de amor—
marcaron en mi cuerpo con cariño
en el beso, indelebles huellas.

Minero, Padre, de mi corazón,
minas de carbón son mis venas,
donde hallarás la vida
que por mí perdiste,
día a día,
poco a poco,
bajo la tierra negra.

MONTA UNA BANDA DE MÚSICA Y MÁTALO

Pégale. Pégale
a David,
pequeño Goliat.
Pégale. Más. Más.
Mójale la oreja,
písale los zapatos nuevos.
Bravo, bravo,
pequeño Goliat,
tócale, tócale, tócale
tócale los pinreles
al grandullón de David...
Enróllalo en una persiana,
escúpele en los ojos,
rómpele los tímpanos,
y el cúbito y el radio
de su honda.
Móntate una banda,
martirízalo con tu música,
y mátalo.
(Y que se peguen sus padres)
Tócale, bien tocada, la cítara,
cántale una canción,
dale un beso a David,
y deséale
el infierno.
(Refugio de mujeres guapas.)

AL MINERO

Hijo de minero soy.
Llevo carbón en mis venas.
Recién nacido, aún desnudo,
me tomó mi padre
en sus manos negras.

Su labios, —volcán ardiente de amor—
marcaron en mi cuerpo con cariño
en el beso, indelebles huellas.

Minero, Padre, de mi corazón,
minas de carbón son mis venas,
donde hallarás la vida
que por mí perdiste,
día a día,
poco a poco,
bajo la tierra negra.

MONTA UNA BANDA DE MÚSICA Y MÁTALO

Pégale. Pégale
a David,
pequeño Goliat.
Pégale. Más. Más.
Mójale la oreja,
písale los zapatos nuevos.
Bravo, bravo,
pequeño Goliat,
tócale, tócale, tócale
tócale los pinreles
al grandullón de David...
Enróllalo en una persiana,
escúpele en los ojos,
rómpele los tímpanos,
y el cúbito y el radio
de su honda.
Móntate una banda,
martirízalo con tu música,
y mátalo.
(Y que se peguen sus padres)
Tócale, bien tocada, la cítara,
cántale una canción,
dale un beso a David,
y deséale
el infierno.
(Refugio de mujeres guapas.)

BILLETE DE IDA SIN VUELTA

Bebía,
seguía bebiendo.
Aquel telefonazo,
aquel viaje sin regreso...
aquel tren infinito...
pateó vagón por vagón,
pero nunca llegó a la máquina.
¿Era un sueño?
¿Era un viaje?
¿Era una ilusión?
¿Habría muerto quizás?

Recordaba el potus,
(no lo había regado)
recordaba el pozo,
el pozo del abuelo.
Recordaba que recordaba.
¿Llegaré a Sabadell?
Recordaba los fuegos artificiales
de la fiesta,
la primera novia,
el primer beso,
y el primer calambre
en la pierna derecha.
¿Sueño? ¿Es realidad?

Cayó la gallina al pozo.
El abuelo, audaz,
sacó la zorra ahogada.
El caldero olía a plumas.

Este tren no para.

Que pare.
Quiero bajarme
en cualquier estación.
¡que pare!, ¡Que pare!,
gritaron los vecinos,
y parió sin dolor,
—dicen—
otros hijos
de diversos colores
y pintaron las máquinas
del tren que nos lleva
de colores distintos.

Sueño. Tengo sueño.
Y sueño que tengo sueño.
Los railes del tranvía
hacen añicos al pobre potus.
No crecerá más
recto ni torcido,
ni con ni sin cerveza;
mi huerto es una vía de tren;
los railes de hierro son surcos
arados por balas.
El que muere
no vuelve
a nacer
y mi potus
será un recuerdo.
Tal vez yo sueñe.
No paró ante el potus;
lo ha destrozado.
«Alarma»
Tiraré de la maneta.
«Frenazo».

Gafas rotas,
maletines,
una muñeca,
un jersey rojo y roto,
cejas postizas aplastadas en el suelo,
una persiana que no abre,
una nalga de hombre,
una boca con un bocado de hierro,
un grito, un diente,
un arroyo de sangre
que guía a los bomberos...
sirenas, ruidos,
más sirenas, más ruidos
de huesos rotos,
todos tranquilos,... está controlado
el accidente
y mi abuelo en el pozo
y sin afeitar,
¿Qué dirá el forense?
y mi hija con minifalda,
¿qué dirá su novio?
y tía Sofía con el querido,
¿Qué dirá mi tío?
y la zorra en el pozo
gozando con las gallinas
o con los huevos,
o con las claras y yemas
de la nación,
¿quién sabe?

A mí me llamaron,
por eso saqué el billete.
Aquel telefonazo.
Quiero bajarme.

El potus sigue sediento,
y yo sigo fumando,
y bebiendo agua y barro
y espuma
que nos echan los bomberos.

Seguimos el viaje,
—dijo el maquinista invisible—.
Triunfo Norte a Sabadell Sur.
Seguimos el viaje
sin querer
ni poder apearse uno.
Nadie puede salir del tren,
ni del amasijo de hierros,
ni de las ambulancias,
ni de los féretros,
ni de los panteones de mármol.

Seguimos todos en el tren,
en el pozo de mi abuelo
que estaba lleno de plumas,
de gallinas muertas
y pelos de raposa.
Mi abuelo había muerto.
Mi pelo y mi barba
goteaba sangre
de una mujer gorda
que cayó del desván
sobre mi cabeza.
A mi lado lloraba una niña
que hablaba en español
porque nació sordomuda
sin quererlo.
A mi izquierda

se reían
dos banqueros desgraciados,
uno corto de piernas,
otro corto de brazos,
y ambos barrigones,
y cortos ambos de cabeza,
que salvados del susto,
salvaron, —por pequeñas— la cabeza.

Llegó la hora del baile.
Bailamos al run-run
del traca-trá
que marcaba el tren.
Melenas, pelucas, calvas,
morenos, rubios, negros,
(negros no, no había)
todos bailamos alegres
al run-rún del traca-trá
mientras fuera llovía,
seguía lloviendo.

ERADIO GONZÁLEZ ÁLVAREZ, (ARGAYO DEL SIL, Ponferrada, León, 1953), extrovertido y polifacético, enigmático y autodidacta, siempre "amante" del arte, "querido" de la poesía.

Estudia el bachillerato en Túy (Pontevedra), en el Juniorado de los HH. Maristas.

Ya afincado en Barcelona, colaboró en la Antología PELIART, donde publica algunos poemas.

Miembro-Fundador del Grupo Literario de Poble Sec "POLIEDROS".

Tardío en publicar, lo hace —aunque primerizo—, "a pares", "HACECITO DE SOMBRAS" y "VERSOS ROTOS", por eso es querido y amante.